

Dias després li comparesqué una colla de pagesos.

—Qui sou?—els digué.

—Som els vehins dels vehins de l' home qu' hos va portar la llebra.

—Entreu, entreu—els respongué l' Hotjà, y 'ls posá sobre de la taula una escudella ab aygua clara, á cada hù.

—Qué es aixó?—diguéren tots al tastarho.

—Jo hos diré: és el caldo del caldo de la sopa de la llebra.

* * *

Una tarde, la muller de l' Hotjà rentá la bata de son marit y l' estengué sobre una corda en el jardí. El marit arribá á entrada de fosch y creyent veurer en el jardí un' home ab els brassos estesos, gelós y enfurismat, li dispará una fletxa, tancá desseguida las portas y 's ficá al llit.

Al dematí, á l' obrir 'ls porticons, veu la bata traspasada per la seva fletxa y esclama cayent de genolls:

—Gracias á Alá! Si hi arribo á ser á dins!

* * *

Un dia l' Hotjà enmanlevá una gran caldera á un vehí. Quant se 'n va haver servit, li posá á dins una caceroleta y la torná.

—Cóm es que hi ha aquesta caceroleta á dins de la caldera?—digué 'l vehí.

—Oh! es que la caldera ha parit.

Y donantse per satisfet el vehí, prengué la caldera y la caceroleta.

L' endemá, l' Hotjà torna á enmanllevarli la caldera: pero pasava 'l dia y la caldera no tornava á casa sou amo.

Al últim aquest la reclamá.

—Ep, mestre, y la caldera?

—S' ha mort.

—Com s' enten que s' ha mort?

—Si: de sobrepert.

T. DEL T.

AL DESPERTAR

I

Dulce brisa aspira el pecho,
tibia luz mi estancia dora,
y de nubes, sobre un lecho,
al lejos se vé la aurora
amorosa sonreír!

La besa el sol la enrojece
y ella su azul vestidura

pudorosa desvanece...

¡las lágrimas de ternura
miro en las flores lucir!

II

Roba el aura á las acacias
y á las lilas sus olores,
del sauce á las ramas lacias
los morados ciclamores
sus ramas miro enlazar.

El agua quejas suaves
forma en las piedras quebradas,
y ebrias de gozo las ayes
hacen la fresca enramada
de armonía retemblar!

III

¿Por que de tanta hermosura
huyo triste y desdenoso?
¿por que de la noche oscura
llamo al hijo misterioso,
que mi lecho abandonó?

Entre sus negros cabellos
llevó al partir un gemido:
¡al herir con sus destellos
la luz mi rostro dormido
de mi seno la arrancó!

IV

¿Sabes por que amada mia,
en vano á la sombra llamo?
En mis sueños te veía,
y en voz muy baja, *te amo...*
murmurar loco te oí!

¿Comprendes que con tristeza
miré la naciente aurora?
¿Como sentir su belleza
si tú, del alma señora
estás tan lejos de mí!

ANGEL M.^a DACARRETE.

JOSÉ BRUNET Y BELLET

Socio por durante muchos años de la importante fábrica de esta villa que funcionó bajo la razón social de Brunet y Serrat, ha fallecido uno de estos días en la capital.

Era el Sr. Brunet y Bellet un talento, un gran erudito. La bibliografía, la arqueología,